

# La fiesta del gallo en Guarrate: rituales ludicos y juegos ritualizados

JOSE LUIS ALONSO PONGA

In this paper I will be concerned with a rite of passage of the young people from a village in Zamora (Spain). It is a paradigmatic example of a big amount of rites of passage. The main characteristics of the rite will be described, as well as the polysemy and the changes it has developed to fit on the contemporary society. In this way, this rite keep being a good point to start to understand the society, culture and the roll of the cultural heritage in the rural areas. This paper focused on the scenery changes, and the maintenance of the main aspects from a symbolic point of view.

Guarrate es un pueblo del suroeste de la provincia de Zamora cerca de Toro, a unos 40 Kms. de la capital de la provincia y a otros tantos de Salamanca, enclavado en una pequeña comarca llamada La Guareña famosa por sus vinos que se comercializan bajo la denominación de origen "Tierra del Vino". Se encuentra, como tantos otros pueblos de esta tierra, aquejado de una fuerte despoblación que ha hecho mella en el modo de vida de sus habitantes, influyendo en la estructura poblacional y consecuentemente en la cultural y social.

Los gallos de Guarrate son una muestra de la importancia de las fiestas en el medio rural para la creación y conservación del patrimonio inmaterial, pero sobre todo son un reflejo de la adecuación de los antiguos rituales a la modernidad, que evidencian el cambio superestructural de las tradiciones. Es muy importante, a mi juicio hacer una buena reflexión de lo que ha llegado hasta nosotros, de los cambios que se han producido y se están produciendo, porque estamos en uno de esos periodos de la historia en los cuales la cultura, la denominada cultura tradicional de base rural, se está reconfigurando en una adaptación a la nueva sociedad.

Este año de 2012 han sido cinco los quintos que se han reunido para correr los gallos, de los cuales solamente dos han nacido en el pueblo. La costumbre se ha retomado después de tres años con los cambios pertinentes para adaptarse a la actualidad con lo que sigue siendo un reflejo de la cultural de hoy día. La de este año es la fiesta del s. XXI, fruto de una adecuación de la tradición a las nuevas

normas socioculturales que rigen ahora en un mundo rural urbanizado, o en un mundo urbano que recrea sus identidades en clave rural y en los pueblos<sup>1</sup>, pero con esquemas de la ciudad. Se celebró, como manda la tradición, el último domingo de enero, y como prescriben las leyes de igualdad por un grupo de quintos y quintas. Por imperativo laboral se desarrolló sólo el fin de semana, sin invadir ni el lunes ni el martes inmediato al domingo, el día grande. Por la mañana asistieron a la misa, vistiendo ellos y ellas capas castellanas<sup>2</sup>, y ocupando lugares de respeto dentro del templo. Por la tarde tuvo lugar el rito de “Los gallos” dividido en dos actos emblemáticos: Las relaciones que declaman los quintos ante el gallo y la carrera a caballo pasando por debajo del animal, ya muerto y colgado por las patas de una maroma, mientras intentan golpearle con la espada. En la noche se juntaron a comer “los gallos”, en compañía de los padres y algunos familiares cercanos. La cena que preparó un restaurador de la localidad no se hubiese distinguido de otra celebración grupal de nuestro tiempo si no fuera porque aún es preceptivo degustar alguna tajada de estos animales.

La fiesta de Guarrate, declarada de Interés Turístico Regional, se ha adaptado a los tiempos manteniendo algunas partes antiguas del ritual, pero ha cambiado totalmente de significado, porque incluso los elementos antiguos hablan lenguajes nuevos y modernos. Se han reforzado las pautas de una celebración estándar, un guión que podemos ver en cualquiera de los eventos y fiestas tradicionales recuperadas o reconvertidas tan abundantes en el medio rural. Eso sí, la actualización se ha hecho sobre los pilares que la comunidad considera innegociables. No quiere decir esto que no responda a la construcción identitaria del grupo, todo lo contrario. Los cambios, muy matizados de la fiesta, introducidos desde dentro consiguen que perviva el sentido primitivo, que los habitantes la sigan considerando como suya, como auténtica, porque está dentro de los esquemas de la creación de discursos de nuestro tiempo donde la igualdad hombre y mujer, el respeto por los animales, la dictadura del calendario laboral impuesto desde fuera, y por lo tanto insoslayable, están muy presentes en la negociación del grupo protagonista para poder mantener las tradiciones que considera nucleares y nucleantes del propio grupo. Ello le obliga a una readaptación de los signos y a una resemantización en consonancia con las pautas que debe mantener para la supervivencia de su identidad, es decir, una readaptación a la actualidad para darle un sentido propio y a la vez moderno.

---

<sup>1</sup> J. L. Alonso Ponga, “Hacia una nueva conceptualización cultural del mundo rural castellano y leonés” en *El fin del campesinado. Transformaciones culturales de la sociedad rural andaluza en la segunda mitad del siglo XX*. Salvador Rodríguez Becerra y Clara Macías Sánchez (coords.) Sevilla. Junta d Andalucía, 2009, pp. 221-233.

<sup>2</sup> La moderna construcción de la fiesta tomando elementos antiguos es propia de toda la comarca. En El Pego, otra localidad cercana, los quintos lucen ese día la capa castellana y las quintas el traje regional.

En la nueva versión hay tres hitos destacables. La misa, los gallos con las relaciones y la cena. Paradójicamente en un mundo aparentemente más alejado de la iglesia se pone la misa como el acto más sobresaliente de la mañana, mientras que antes, en el modelo antiguo, “era una misa normal, y los quintos si iban, iban, y si no, pues igual”<sup>3</sup>. Pero la misa es el pretexto para la recreación por exhibición del nuevo grupo que se constituye públicamente con chicos y chicas, no conforme al modelo tradicional, sino a los estereotipos de la nueva conceptualización de lo rural y de su tipismo, de sus señas de identidad individualizadas en la denominada capa castellana. Es una revisión folklorística, en palabras de Josep Martí<sup>4</sup>, en la cual se toman de la tradición aquellos elementos que el grupo considera más importantes y se interpretan en clave actual, pero en dicha interpretación se ponen en acción atendiendo más las demandas del público que a las exigencias históricas del propio que simplemente se ha constituido de una forma pasajera como “grupo para el ritual”. Otro elemento resignificado es, el antaño central y hoy periférico, rito de la muerte del gallo. Se ha pasado, por presiones sociales, de la costumbre en la que cada quinto decapitaba con la espada a su gallo que estaba colgado vivo, a colgar uno ya muerto sobre el que todos descargan, o lo intentan, los mandobles. El gallo ahora es casi un pretexto para “Las Relaciones” que declaman los jóvenes.

En Guarrate pervive con fuerza una costumbre y una tradición típica de todos los pueblos de suroeste de la provincia de Zamora, pero muy extendida por toda España y Europa. Forma parte de una serie de ritos que han pervivido en España bajo el nombre de “Los gallos”, “Corrida de Gallos”, “Muerte del gallo” etc. Por eso el análisis que voy a hacer aquí, ejemplificado en esta localidad, es un intento de interpretación de un ritual de por sí complejo, que tiene diferentes manifestaciones a lo largo de la historia y variantes en las diversas comarcas y pueblos de España. El estudio pretende ser diacrónico y sincrónico a la vez, porque en la encrucijada de la diacronía y la sincronía es donde se advierte más intensamente los múltiples valores y la polisemia de estos ritos.

Los gallos de Guarrate se mantienen por la importancia que han tenido en la configuración socio-cultural de la localidad, porque constituyen la piedra angular innegociable sobre la que descansa el sentido del ciclo del año y, lo que es más importante, el ciclo de la vida humana en la aldea. Sobre este quicio gira el entra-

---

<sup>3</sup> “Testimonio sobre la fiesta del galo en Guarrate. Wenefrido, Carmen y Concha. 1 de Agosto de 1994”, En *Lenguajesculturales's Blog. Blog de Juan Manuel Rodríguez Iglesias*. Posteadó por: *lenguajesculturales* | marzo 2, 2011. <http://lenguajesculturales.wordpress.com/2011/03/02/testimonio-sobre-la-fiesta-del-gallo-en-guarrate-wenefrido-carmen-y-concha-1-de-agosto-de-1994/>

<sup>4</sup> J. Martí i Pérez. *El folklorismo: uso y abuso de la tradición*, Barcelona, Ronsel, 1996.

mado de los discursos identitarios de los que tan necesitados están hoy día los pueblos, sus habitantes y los emigrantes. La identidad buscada en primer lugar por los habitantes que permanecen en el pueblo, se construye primero en relación con los pueblos vecinos, en una serie de matices diferenciadores que tienden a potenciar la centralidad del lugar propio (hay gallos en más pueblos, pero como estos ninguno, comentan repetidamente los informantes). Por habitantes se puede entender los que están empadronados en la localidad y los que viven en capitales cercanas (Valladolid, Zamora, Salamanca, e incluso alguna un poco más alejada como Madrid), pues éstos, aún no estando empadronados y morando fuera, por la cercanía y las continuas visitas (casi todos los fines de semana y las vacaciones) mantienen un fuerte sentido de unión con el núcleo rural. Hay otro grupo que son los que viven más lejos, Cataluña o el País Vasco, que mantienen a su vez un sentido de pertenencia que ejercen en las vacaciones de verano o en algunas fiestas señaladas, y que por nada del mundo se perderían la celebración. Entre estos últimos encontramos hijos o nietos del pueblo que vuelven a participar del rito como una forma de reincardinación en los lugares de origen de sus antepasados (generalmente los abuelos emigrados) por la necesidad que tienen de afianzar sus propias raíces en los lugares de origen de sus mayores. Lo cual se debe a que encuentran en el pueblo del tronco familiar un lugar donde realizarse como individuo reconocido con sus características peculiares, y tienen la posibilidad de ser protagonistas y participar en la organización de las actividades lúdicas del pueblo. Además, éstos se enriquecen con el biculturalismo complementario del lugar del nacimiento de sus progenitores y el de su lugar de nacimiento y residencia.

Los gallos de Guarrate ejercen una poderosa fascinación sobre cualquier antropólogo que quiera estudiar la polisemia de los rituales en el mundo rural y la capacidad que tienen estos de reproducción de la estructura social, de las normas y de la cultura en el más amplio sentido de la palabra. Para el estudio de esta fiesta tenemos abundante documentación debida a los antropólogos Francisco Rodríguez Pascual y Juan Manuel Rodríguez Iglesias<sup>5</sup> que han estudiado, y el último sigue haciéndolo, las fiestas de la Provincia de Zamora.

### *Los gallos según el viejo ritual<sup>6</sup>*

En la tarde del último domingo de enero, los quintos se juntaban para matar el gallo. El último del escalafón salía de casa montado en su caballo e iba a buscar al siguiente, y ambos al otro superior, hasta llegar a casa del Teniente donde

---

<sup>5</sup> "Testimonio sobre la fiesta", cit.

<sup>6</sup> Me refiero al desarrollado antes del cambio por despoblación.

se organizaba la comitiva de forma oficial acompañando desde aquí la música para dar mayor vistosidad al acto. Todos juntos iban a recoger al Capitán a su casa, donde se les agasajaba con dulces y una copa de licor. Acto seguido el escuadrón se dirigía a casa del alcalde para pedir el permiso oportuno. A continuación enfilaban las caballerías hacia la zona de las bodegas lugar del espectáculo. Cada protagonista, comenzando por el capitán y siguiendo por el teniente hasta acabar con el último, se enfrentaba a su gallo, bellamente adornado con lazos y todo lo que contribuyese a su lucimiento, colgado, vivo, por las patas a la cuerda atravesada en la calle. Los quintos vestían trajes militares cada uno según su rango. Formaban a prudente distancia delante del animal. El sujeto, se acercaba al gallo, y con voz clara y esforzándose lo más posible para hacerse oír recitaba "La relación", una composición poética en décimas y quintillas en la que se contaban las faltas del caballero y, en ocasiones, las de la familia o algún amigo. Se hacía responsable al gallo de todos los errores cometidos por el joven durante su vida, y de alguna manera se transfería la culpabilidad al animal, al cual, al final, y también en verso, se le condenaba a morir para espantar todos los males. El quinto lanzaba el caballo al galope y espada en mano procuraba dar un buen sablazo a la víctima para matarlo. La chispa de la relación, el modo de recitarla y el papel de caballero capaz de matar al gallo era lo más admirado en el espectáculo. Así iban pasando uno por uno recitando su relación, culpando al gallo de sus fechorías juveniles, condenándolo públicamente y vengándose de él. Todo ello en presencia de casi todo el pueblo y muchos forasteros de los alrededores que disfrutaban del espectáculo, pero sobre todo de las relaciones porque conocían las referencias y alusiones, a veces muy veladas, a las que se refería el recitador.

Por la noche los quintos y sus padres, se reunían en la casa del capitán para cenar alubias (que habían aportado entre todos) y los gallos que habían dado muerte en el juego vespertino. La cena la guisaban las madres.

## *Los actores de la fiesta*

### Los quintos

Los protagonistas eran los jóvenes que durante el año cumplían veinte años. En el mundo rural la quinta era el referente de edad y la pertenencia a la misma configuraba un mundo de relaciones más estrechas que las que se establecía con otros jóvenes no nacidos en el mismo año. Era además un grupo que estaba por encima de la panda o cuadrilla de bodega, juerga y diversión. El nombre proviene de la ley dada por el Rey de Castilla Juan II (1406-1454) por la que uno de cada cinco varones tenía que ir a servir como soldado en sus ejércitos. La obligación fue sancionada posteriormente por Felipe V en 1705. Por eso en el lenguaje popular el cumplimiento del servicio militar (hoy desaparecido) también se denominaba "servir al Rey". El grupo de quintos era un subgrupo dentro de los

mozos. Éstos constituían un grupo de edad que comenzaba después de la niñez (generalmente a los 16 años) y finalizaba con el matrimonio. Los jóvenes se organizaban en cofradías que recordaban bastante al concejo e incluso en muchos pueblos se regían por ordenanzas sancionadas por el Común. El grupo selecto de los mozos, por decirlo de alguna manera, eran los “quintos” que tenían asignadas una serie de tareas concretas relacionadas con las tradiciones del pueblo. En el caso de Guarrate, se encargaban de “poner el mayo” (izar en la noche del 1 de mayo, en un lugar visible y derribar el 1 de junio, una gran viga rematada con una copa de pino), de “cobrar el medio cántaro” (tributo que debían de pagar los forasteros que salían con chicas nacidas en Guarrate), disponían de una cierta tolerancia para sus posibles excesos y podían cazar sin licencia, en el coto de la localidad el día 26 de diciembre<sup>7</sup>.

Cada año hay una quinta y los nacidos en el año se denominan a sí mismo con el nombre del año en que celebraron la fiesta al cumplir los veinte años (hoy es a los dieciocho). Con los gallos culminaba un proceso iniciado el 2 de febrero del año anterior, cuando los protagonistas de la fiesta pagaban “el baile de las candelas”, al que invitaban a toda la localidad. Esa jornada constituía una especie de presentación en la sociedad. Desde entonces, y durante once meses, eran los amos del pueblo. Ahora lo hacen en Semana Santa o en un puente que es cuando pueden juntarse todos los de fuera. A lo largo del año se hacían notar en días especiales el 8 de diciembre, La Purísima, cuando sorteaban los papeles de capitán, teniente y los sucesivos números, tantos como quintos, y el 26 de diciembre, cuando iban (hoy se hace pero tiene un carácter lúdico, no de transgresión) a cazar al Monte de Toro, de propiedad comunal, y lo hacían sin permiso del Común, con lo cual es una violación, una más de las permitidas de los quintos. El 26 de diciembre es san Esteban, patrono de las cofradías de mozos, fecha en la que en otras localidades zamoranas este grupo de edad usurpaba la autoridad municipal ejerciendo ellos la misma. Es una fecha señalada por la cantidad de testimonios de inversión de papeles que encontramos en la provincia<sup>8</sup>.

A mi juicio esta fiesta no tiene mucho que ver con la que conocemos por la literatura clásica conocida como El Rey de gallos<sup>9</sup>, y desde luego no hay que buscar la organización de los mozos en ella. Los jóvenes aparentemente se or-

---

<sup>7</sup> “Los zamoranos se aprestan a correr el gallo”, artículo del diario *El País*, jueves, 17 de enero de 1980.

<sup>8</sup> F. Rodríguez Pascual, *Ciclo de Navidad en Tierras zamoranas I. Navidad y final de Año*, Zamora, Editorial Semuret, Zamora, 2006; Idem, (2007). *Ciclo de Navidad en Tierras zamoranas II. Aguinaldos y Reyes*, Zamora, Editorial Semuret, 2007.

<sup>9</sup> J. Caro Baroja, *El carnaval. Análisis histórico cultural*, Madrid, Ed. Taurus, 1979, p. 58. Véase especialmente cap. IV, “El gallo de carnestolendas”, p. 75 y ss.

ganizan de acuerdo con el escalafón del ejército en una especie de metáfora y *desiderátum* de lo que van a vivir en breve, pero la procedencia de la división del grupo en los gallos, bastante más simple, está sacado probablemente de otras organizaciones festivas como los *alardes*<sup>10</sup> o las representaciones de moros y cristianos de Castilla, y que aquí está justificado porque la fiesta está relacionada con la entrada en quintas. Usan los uniformes militares en un contexto ritual y lúdico, pero al margen del ejército<sup>11</sup>, en un contexto diferente a la marcialidad y los valores que encarna éste.

## El gallo<sup>12</sup>

Es la estrella de la fiesta por ser la figura central en el ritual. Actúa como animal propiciatorio y a la vez chivo expiatorio que muere a manos del quinto como pena por las culpas del mozo a lo largo de su corta vida. El animal generalmente lo criaba la madrina para el ahijado con todo el mimo, era un refuerzo de lazos familiares o de amistad entre la madrina y los padres, pero también entre aquella y el ahijado. Era un animal sobre el que se ponían cuidados que no se daban normalmente en el mundo rural:

(...) el gallo era na más que para un quinto, cada quinto su gallo. Y cada madre<sup>13</sup> buscaba todo el año el gallo más bonito, y luego se cebaba hasta lo último. Y a ver qué gallo era más bonito, y se le ponía el lazo. El gallo era sagrao en la casa. Y si no te había salido un pollo bonito, pues ibas donde la vecina: mira a ver, decía, que me corre el hijo el gallo a ver si tienes uno bueno. Fulanita tenía un gallo blanco precioso, y llovió la víspera o la antevíspera, y se riñeron dos gallos y se manchó... todo el gallo manchado. Pues lo lavamos bien lavado y lo secamos ¡con un seca-

---

<sup>10</sup> J. L. Alonso Ponga, "Cultura tradicional burgalesa: las fiestas", en *Historia de Burgos IV. Edad Contemporánea*, Jesús María Palomares Ibáñez (Coord.), Burgos, Caja de Burgos, 2006, pp. 221-279.

<sup>11</sup> En los carnavales, hasta la prohibición del franquismo, era habitual disfrazarse con trajes militares y eclesiásticos, como se ve en las noticias de los periódicos desde mediados del s. XIX. Hay continuas prohibiciones a este respecto, pero al parecer con escaso éxito porque se repiten constantemente. La dictadura, acabó con estas mojíngangas al considerarlas irrespetuosas para las Fuerzas Armadas y la para la Iglesia.

<sup>12</sup> Sobre el significado del gallo en la cultura en general cfr. H. Biedermann, *Diccionario de Símbolo*, Barcelona-Buenos Aires-México, Ediciones Paidós, 1993 (1989); J. Chevalier y A. Gheerbrant, *Diccionario de los Símbolos*, Bachelona, Ed. Herder, Barcelona, 1993 (1989).

<sup>13</sup> Aunque aquí alude a la madre, en la misma entrevista el informante habla de que en su casa han criado el gallo para los sobrinos.

dor!... para que estuviera bonito. Pasaba el gallo un buen año para pasar una mala tarde”<sup>14</sup>.

Así pues, no era un animal doméstico más, era un animal criado en casa con atenciones excepcionales. La vistosidad de las víctimas, su porte y elegancia son reflejo de la laboriosidad, estética, y celo de los cuidadores, virtudes especialmente apreciadas en el mundo rural.

## El gracioso

Es un actor disfrazado con el atuendo típico de la figura que encarna (obispo, gobernante, famoso de la crónica social,...). Es una figura carnavalesca que actúa también en un espacio y en un tiempo ritual. Antaño intervenía cuando menos se esperaba contradiciendo a los que echaban las relaciones para hacerles perder el hilo. Ahora, desde su recuperación al comienzo de la década de los noventa del siglo pasado, actúa como un personaje desconectado del grupo, aparte de los quintos, pero en el mismo escenario que ellos. Su misión es hacer reír y pasar un buen rato a los asistentes. Los textos del gracioso, aunque hayan sido compuestos por los mismos que han versificado los de los quintos, tienen otra intención pues ha perdido el carácter de intromisión en el escenario de los relatos, para pasar a ser una nueva figura con personalidad propia. Se recuperó después de varios años perdida ( lo que significa que no era esencial en el rito) cuando un emigrante, trabajador en Francia, al volver a Guarrate quiso recrear los gallos como él los recordaba. Una muestra más de cómo las tradiciones se recuperan no tanto como eran sino cómo las percibe y recuerda el rescatador. En el modelo antiguo tenía un papel como el de los birrias y los diablos, que intervenían en las danzas y bailes rituales con la única intención de confundir a los actores y de paso hacer reír al público. En el modelo actual tiene solamente el segundo significado, por eso sus declamaciones son muy celebradas. El contexto actual en el que la mayoría de los espectadores son de fuera tampoco tienen sentido unos textos y un disfraz excesivamente localistas. Su papel en clave carnavalesca está más relacionado con las noticias nacionales o internacionales. En este caso por supuesto se valora más la vis cómica del actor, la capacidad de imitar a los personajes que encarna y el ingenio de los textos que declama.

---

<sup>14</sup> “Correr el gallo. La plenitud de la mocedad. Mitad del siglo XX. EL CICLO VITAL. La Guareña zamorana. Guía cultural”, en *Lenguajesculturales’s Blog. Blog de Juan Manuel Rodríguez Iglesias*. Posteador por: *lenguajesculturales* | enero 15, 2011. <http://lenguajesculturales.wordpress.com/2011/01/15/correr-el-gallo-la-plenitud-de-la-mocedad-mitad-del-siglo-xx-el-ciclo-vital-la-guarena-zamoranana-guia-cultural/>

## **“Las relaciones”**

Son composiciones poéticas en verso en las que se cuenta la vida y milagros del quinto que las recita, en la que se mezclan las andanzas pintorescas de su vida, los extravíos de niñez y juventud.

Las componían varias personas con dotes poéticas reconocidas, y aunque carecieran de estudios, tenían gran dominio de las reglas compositivas produciendo verdaderos tesoros de poesía popular. Un mismo autor podía, y puede ser, el autor de las de varios quintos. Emplean la décima para las denominadas partes nobles, o sea, el comienzo con el saludo al auditorio y el juicio y condena al gallo, mientras que la parte central se compone en quintillas. Suelen ser largas por lo que “Cada relación era del orden de 20 a 24 décimas. De 220 a 240 versos, y se los aprendían de memoria”<sup>15</sup>. Los poetas utilizan la ironía, la exageración, los dobles sentidos de las palabras y frases, de ahí que se cree una connivencia entre el quinto y su auditorio, entre el versificador, el rapsoda y los concurrentes.

En el modelo antiguo, cuando los asistentes eran la mayoría del pueblo o de los pueblos vecinos, las alusiones al quinto y a la familia, eran conocidas por todos. Hoy día como el público es en su mayoría forastero y los propios quintos que echan las relaciones no conocen la historia local, la temática central se relaciona con sucesos jocosos nacionales e internacionales. Las quintillas elaboradas contra los famosos o los gobernantes producen la misma hilaridad que antes cuando se hablaba de vecinos, pero no tiene el mismo valor catártico ni de afianzamiento en el grupo.

Las relaciones servían para proclamar secretos que por otra parte eran del dominio público, conocidos por todos, pero a través de un mecanismo basado en el secretismo que implicaba el comunicarse y extender noticias al margen de los cauces oficiales. Todos los conocía, pero oficialmente nadie era sabedor de ellos. Cuando por el contrario se hacían públicos, además de servir como una catarsis para el grupo que oficializaba y publicaba lo íntimo, servían como expiación de culpas, como lavado de manchas que el colectivo afeaba en público, pero que admiraba y cometía en privado. Era un refuerzo de la moral colectiva a través de evidenciar el quebranto de las leyes que imponía la propia moral, que se transgredían por parte de la colectividad con más frecuencia de la que estaba dispuesta a admitir, pero que al mismo tiempo que se censuraban en público se perdonaban en privado. El mayor castigo para el transgresor es la constatación de saberse cogido in fraganti por todos.

Rodríguez Pascual, distingue en las relaciones tres partes: la enumeración de las fechorías y pecados cometidos por el mozo, la transferencia de dichos pecados al gallo y la condena del gallo de una forma expresa y solemne. A éstas,

---

<sup>15</sup> “Testimonio sobre la fiesta”, cit.

según dicho autor pueden añadirse otras “accidentales” como son el saludo a los asistentes, alusión a incidentes de las familias en el pueblo durante el año y la comensalidad final del acto.

El estudio de estas relaciones nos proporciona datos para conocer con más profundidad el significado de la fiesta, pero también la intrahistoria del grupo. Son interesantes también para la investigación de la historia desde un punto de vista de la historiografía que se interesa por el hombre en el contexto que desarrolla su vida<sup>16</sup>. Se aprecia, estudiando las composiciones de diferentes años, algunas de las cuales han sido elaboradas por la misma persona, la tradición oral evolucionante<sup>17</sup>, lo que contrasta con el discurso *emic* de inmutabilidad. Y es que la permanencia y evolución de la historia oral y escrita, que depende en buena parte de quienes la escriben y recrean<sup>18</sup>, nos proporciona abundantes datos para el estudio de las creencias y de los ritos populares, imprescindibles para el conocimiento de las sociedades<sup>19</sup>.

Aunque la muerte del gallo era de hecho la parte central del rito, sin embargo para el pueblo el núcleo lo constituyen las relaciones, que los varones recuerdan a lo largo de su vida y recitan a la menor oportunidad. El mozo demostraba su capacidad de enfrentarse a la vida pública en la que algún día tendría que desarrollar su vida. Para el futuro cabeza de familia, que se sentará más tarde en el concejo donde debe tener habilidad para exponer sus propias ideas y rebatir las contrarias, este día de iniciación era el más trascendental.

La importancia de hacer un buen papel llegaba hasta tal punto que se echaba mano de asesores y entrenadores, que solían ser los mismos versificadores, aunque no siempre: “Tenía que estar uno a la vera del quinto, y se lo iba diciendo... lo mismo era un primo carnal que sabía leer bien... le decía: “Mírame la relación y estate al pie por si me equivoco...”<sup>20</sup>. Estos vates asesores se implicaban también en los ensayos. El día de Reyes entregaban la relación a los quintos y a los dos o tres días empezaban a ensayar. Los ensayos se hacían en la bodega por la noche durante todo el mes de enero. El futuro actor, caballero sobre un cesto de vendimiar tumbado, decía su relación como si lo hiciese desde el caballo. Los ensayos formaban parte del ritual, siendo el más serio el general que se hacía la víspera y al que acudían los padres y los hombres que guardaban luto. El reconocimiento a los versificadores y asesores se hacía en una cena a la que sólo acudían los quintos y ellos. De la importancia de la relación nos habla el hecho

---

<sup>16</sup> L. Febre, *Combates por la historia*. Barcelona, Ariel, 1975 (1953), p. 41.

<sup>17</sup> J. Goody, *La domesticación del pensamiento salvaje*, Madrid, Akal Universitaria, 1985.

<sup>18</sup> P. Joutard, *Outard, Esas voces que nos llegan del pasado*, México, Fondo de Cultura Económica. México, 1983 (1986).

<sup>19</sup> M. Bloch, *Introducción a la historia*. Mexixo, Fondo de Cultura Económica, 1980 (1949).

<sup>20</sup> “Testimonio sobre la fiesta”, cit.

de que los quintos iban a declamar su relación a las casas de los que tenían un luto tan reciente o riguroso que no habían asistido ni al ensayo general. El día después del ensayo general el pueblo era ya un hervidero de rumores y comentarios sobre las habilidades y carencias de los recitadores.

### *Rito de paso*

La entrada en quintas constituyó un hito importante, el más importante, en la vida del varón. El otro era la “entrada a mozo” en la cual pasaba oficialmente de niño a joven. El rito, que según Van Genep<sup>21</sup>, mantiene una secuencia tipo consciente o inconsciente a los participantes, cristaliza según el antropólogo francés en las tres fases conocidas de separación, liminalidad y agregación que nunca faltan en los ritos de paso. En Guarrate son fácilmente reconocibles. El quinto sale del grupo de caballistas, se destaca del resto, se coloca delante del gallo, y, solo, se enfrenta al reto de recitar la relación, de acabar con el animal en una única cabalgada. Luego, dando una vuelta con su montura vuelve a engrosar el grupo de caballeros, para arropar a los siguientes. Vuelve renovado, rescatado para el pueblo, para el servicio militar, para casarse, en definitiva, vuelve “hecho un hombre”. El grupo crea el ambiente, el protagonista repite y recrea los rituales y los padres se emocionan. Es el fin y el comienzo del año para la juventud de Guarrate.

Es la exhibición de las virtudes del mozo ante el pueblo que es espectador y actor, el examen que debe pasar para integrarse en el colectivo. Éste funciona como espectador en el sentido genuino del término, el que mira, y al mismo tiempo participa como protagonista, porque sin su concurrencia el rito no sería rito, el entorno emocional no se produciría y no se llegaría a la liminalidad en la cual es posible la vivencia profunda<sup>22</sup>. Mira, observa, aprueba o reprueba, crea esa línea de comunicación e interactividad sin la cual el rito no tendría pleno sentido, porque el público interactúa con el protagonista creando el ambiente propicio para el desarrollo del rito que sólo puede realizarse y desenvolverse en este contexto. El público son personas que han pasado o pasarán por ese mismo trance y por eso no son simples espectadores son algo más son también actores.

Mediante este rito los protagonistas pasan de ser mozos sin reconocimiento público a mozos públicamente reconocido<sup>23</sup>. Acabadas las fiestas los mozos dejaban de ser quintos y se integraban en los otros grupos de edad y ya podían

---

<sup>21</sup> A. Vvan Genep, *Manuel de folklore français contemporain*, Paris, A. & J, 1951; Idem, Arnold, *Les rites de passage: études systématiques des rites*, Paris, A. & J. Picard, 1909 (1981).

<sup>22</sup> V. Turner, *La selva de los símbolos: Aspectos del ritual ndembu*, Mexiko, Siglo XXI, 1980; Idem, *The ritual Process: Structure and anti-structure*, New York, Aldine de Gruyter, 1995.

<sup>23</sup> “Correr el gallo”, cit.

casarse. Lo normal era contraer matrimonio a la vuelta del servicio militar, pero lo que los reconocía como capaces de llevar una casa, de formar una familia, no era el cumplir o no con la patria pues algunos no hicieron el servicio militar -unos porque eran excluidos por incompatibilidad con las normas del ejército y otros, los más, porque conseguían, sobre todo en tiempo de guerra, librarse pagando una cuota al estado-. La mayoría de edad núbil, la demostración de aptitud social se revalidaba con la maestría en el manejo de la espada, el dominio del caballo, la capacidad de memorizar y recitar las relaciones y con la sangre del gallo, que lucían orgullosos durante todo el día, especialmente en el baile como recalcan los protagonistas: “Y luego hecha la relación y matado el gallo, iba todo el mundo a su casa, y luego era el baile. Los chicos iban vestidos con el traje, aunque tuviera sangre”<sup>24</sup>.

A la sangre del animal se le atribuían poderes catárticos, transmitía fuerza física y sexual, infundía valor en los neófitos. En un pueblo de Ávila, el que daba muerte al gallo lo recibía como premio, y éste se lo entregaba a “su novia o moza preferida, manchándola, como es natural, los vestidos, mancha que ella luce con orgullo y como signo de victoria”<sup>25</sup>. En La Alberca (Salamanca) en la Pascua de Pentecostés tenía lugar “la corrida de seis gallos atados por las patas y colgados de una soga que sujetan por los extremos en la esquina de la calle principal que desemboca en la plaza. Dichos gallos han de ser descabezados a mano por los escancianos (los seis primeros varones casados ese año<sup>26</sup>), y al galope tendido de sus caballos, corriendo en fila. El que descabeza un gallo, arroja la cabeza a sus familiares, que en la plaza presencian el espectáculo con todo el pueblo. Al realizar la proeza es aplaudido entusiásticamente por el vecindario<sup>27</sup>. Las personas mayores recuerdan que los escancianos debían vestir camisa blanca, impoluta y era un orgullo para ellos mostrar las manchas de sangre del gallo, porque se le atribuía fuerza viril<sup>28</sup>. Esta creencia muy difundida por toda España se podría resumir con la fuerza del testimonio recogido en Extremadura: “el arrancar de cuajo el pescuezo del animal era como una prueba que te pone la vida y la cual

---

<sup>24</sup> Ibidem.

<sup>25</sup> J. Caminals de la Fuente, “Corridas de gallos”, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Madrid, C.S.I.C., 1952, p. 156.

<sup>26</sup> J. L. Alonso Ponga, “Le vin dans les rituels (célébrations) des provinces du Royaume de León”, En prensa, 2012.

<sup>27</sup> M. Marcos De Sande, “Corridas de gallos”, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Madrid, C.S.I.C., 1952, pp. 157-58. Puede verse también el comienzo de la película de L. Buñuel, *Las Hurdes tierra sin pan*. Film documental, b/n, 28 min, 1932, donde aparece la fiesta de los gallos de La Alberca.

<sup>28</sup> En pueblos cercanos de Extremadura la muerte del gallo a veces se sustituye por la de un chivo o un carnero (alusivo a la potencia sexual).

tienes que pasarla. Era una manera de mostrar que ya estabas preparado para afrontar cualquier problema; es decir, que ya no eras un niño, sino que eres un hombre; y ¿a quién demostrárselo mejor que a la mujer con la que compartirás el resto de tu existencia? Creo que cuando logras arrancar la cabeza y se la das a la novia, es como si le ofrecieses el primer de los trofeos que piensas ofrecerle”<sup>29</sup>. Esta explicación dada por los antiguos participantes, se había interiorizado de tal forma en la comunidad que constituía el discurso oficial y la base justificativa de la fiesta.

### ***Notas para una interpretación: El gallo y las carreras de gallos en el imaginario tradicional***

La muerte del gallo, en general, y según los testimonios de tradición oral, se hacía de tres maneras: En la primera, el gallo suelto era perseguido por los quintos hasta que le daban alcance y lo mataban. En la segunda enterraban al animal dejando la cabeza fuera y los participantes, con los ojos vendados intentaban cortarle el cuello con una espada; o muy raramente con una hoz<sup>30</sup>. Sin embargo la más extendida consistía en colgar al ave por las patas, e intentar cortarle la cabeza con una espada, o arrancársela pasando con el caballo por debajo. Estas modalidades llegaron con fuerza hasta la segunda mitad del siglo pasado y desaparecieron completamente a raíz de las prohibiciones estatales, o dieron paso a juegos incruentos como los actuales. Para captar el significado de estas fiestas no debemos perder la perspectiva etnohistórica que ilumina algunas caras de la poliédrica realidad actual, con el potente foco del pasado. He aludido antes a la encrucijada entre la diacronía y la sincronía como el momento más fecundo para comprender la polisemia del mensaje, sobre todo porque hay una tendencia a confundir la valoración de los rituales con la historicidad o a veces con la “ahistoricidad”, atemporalidad suena mejor, buscando el origen en “la noche de los tiempos” Al espectáculo de Guarrate se le atribuye un origen atemporal porque los participantes explican, con absoluta imprecisión que “hunde sus raíces en la Prehistoria” o, queriendo acotar más el tiempo, señalan que es de “origen

---

<sup>29</sup> J, Marcos Arevalo, *Los animales en la cultura extremeña*, Badajoz, Ediciones Carisma, 2002, p. 8.

<sup>30</sup> La costumbre de degollar al animal con la hoz es muy poco frecuente, considerándose esta costumbre como bárbara por contraposición a la espada, más noble. La costumbre existió en la zona que estamos estudiando, comarca agrícola y ganadera, donde también se formaban cuadrillas de segadores que se contrataban en la comarca para los más ricos. Sería interesante un estudio más profundo sobre este tema siguiendo el planteamiento que ha hecho el antropólogo italiano V. M. Spera, *L'ultimo covone ed il gioco della falce. Testi documenti e resoconti di ricerca sul campo*, Perugia, Ed. Gramma, 2000.

celta”<sup>31</sup>. En el recuerdo de la gente del pueblo ha calado la última de la cual a su vez se ofrecen dos explicaciones: una sostiene que los celtas, galos, tenían a este animal como el animal totémico y la otra es que, según la religión celta, al comer los gallos sacrificados se ingerían sus virtudes, sobre todo la fuerza viril y genésica. Pero de hecho los gallos de Guarrate son una manifestación, una más, de los sacrificios de gallos, aunque especial y diferente a otras muchas que se han dado, a veces hasta épocas recientes en muchos lugares de España, de Hispanoamérica<sup>32</sup>, y está extendido por todas partes<sup>33</sup>. Es un espectáculo lúdico y ritual, polisémico, cuyos múltiples significados están no sólo en su origen, sino, y sobre todo, en los lenguajes con los que lo enriquece cada generación. Se entronca en la tradición clásica española transmitida por la literatura desde

---

<sup>31</sup> “Los viejos del lugar desconocen el origen exacto del rito, que se conserva también en otras localidades del sureste zamorano, pero los etnólogos no descartan que ésta sea una de las celebraciones de origen celta que sobreviven en España”. Cit. en “Los zamoranos se aprestan...”. La búsqueda del origen y significado de este ritual es antigua y Sebastián de Castellanos la retrotrae a Roma apoyándose en Plutarco, que refiere que los galos cuando ocuparon la Urbe no pudieron tomar el Capitolio porque los gansos con sus graznidos despertaron a los guardianes que lograron repeler la invasión. Como recuerdo de esta hazaña los romanos en cada aniversario de la efeméride hacían un desfile en el que llevaban un perro colgado de una pértiga (como castigo porque el animal responsable del cuidado nocturno no había cumplido con su deber) y un ganso entre almohadones. Los galos para vengarse de sus enemigos comenzaron a descabezar gansos y este sería el origen de las fiestas de matar volátiles. Más tarde los españoles, por la animadversión hacia sus vecinos los franceses, sobre todo después de las guerras en Italia entre Francisco I y Carlos I, sustituyeron el ganso por un gallo símbolo de Francia. . B. S. de Castellanos y Losada, “Costumbres españolas. De la fiesta y práctica del Carnaval y del burlesco entierro de la sardina”, en *Museo de las Familias*, Madrid, T. V, 1847, p. 40.

Por supuesto, que no existe ningún documento que fundamente esta interpretación, al contrario en la Península Ibérica han pervivido las tradiciones de matar gallos y gansos. Sin embargo, es muy llamativa la reconstrucción simbólica y la resignificación del animal y de paso la de la fiesta. Hoy apenas pasa de ser una anécdota de erudición, pero no hay que perder de vista este discurso interpretativo que se ha activado de una forma recurrente a lo largo de la historia. Surge en el s. XVI, se acentúa en el s. XVII y se recupera para el imaginario popular durante el s. XIX y comienzos del XX. En Tordesillas (Valladolid) las mozas mataban los gallos el día de san Vicente (22 de enero) en un acto muy concurrido que desapareció en los años setenta del siglo pasado. Cuando se preguntaba el motivo explicaban que se hacía en venganza por las tropelías cometidas por los franceses en el asedio y toma de la villa durante la guerra de la Independencia (1808-1812). No se deben desdeñar las explicaciones *emic* que crean discursos que explican de una forma coherente las tradiciones populares, leyendas sin base histórica, pero que han tenido mucha importancia en la construcción de la imagen del grupo.

<sup>32</sup> L. Diaz Viana, “El juego de gallos (Formas, textos e interpretaciones)”, en *Revista de Folklore*, Valladolid, nº 24, 1982, pp. 183-191.

<sup>33</sup> J. Frazer, *La Rama dorada: magia y religión*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

barroco<sup>34</sup>, recogida en los diferentes Diccionarios de la Lengua Española desde Covarrubias (1611)<sup>35</sup> hasta nuestros días, pasando por el Diccionario de Autoridades<sup>36</sup>

Por lo que se refiere a Guarrate, y a los demás pueblos de la comarca, todos los informantes recalcan que no había obligación de hacer la carrera de gallos, eran los propios quintos los que decidían si querían hacerla o no, pero siempre decían que sí. Además tampoco era obligatorio participar. Un mozo podía autoexcluirse, lo que no era frecuente, porque comportaba una automarginación de por vida dentro de la sociedad local. Sólo se perdonaba la autoexclusión en casos de luto muy recientemente. Esto no sucedía en casos concretos perfectamente admitidos por la propia cultura, como era la muerte de un familiar cercano como refrendan los testimonios recogidos<sup>37</sup>.

### Lenguajes en el ritual festivo

En los gallos de Guarrate son perfectamente identificables las bases de po-

---

<sup>34</sup> J, Caro Baroja, *El carnaval. Análisis histórico cultural*, Madrid, Ed. Taurus, 1979, p. 58. Véase especialmente cap. IV, "El gallo de carnestolendas", p. 75 y ss.

<sup>35</sup> "La razón que se ha introducido de correr los gallos por carnestolendas es porque se han comido aquellas fiestas las gallinas, y porque no quede solo y viudo (el gallo). Otros dicen significar en esto la mortificación del apetito carnal, por cuanto esta ave es lujuriosa" S. de Covaruba Horozco, *Tesoro de la lengua castellana o española*. Consultado en la edición facsímil y digital de la Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 1611: <http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/80250529545703831976613/ima0787.htm>

<sup>36</sup> En el *Diccionario de Autoridades* del s. XVIII bajo el epígrafe de "correr los gallos" aparecen dos acepciones en una de ellas afirma que es un "divertimento de "carnestolendas" que se ejecuta ordinariamente enterrando un gallo, dejando solamente fuera la cabeza y pescuezo, y vendándole a uno los ojos, parte desde alguna distancia a buscarle con la espada en la mano, y el lance consiste en herirle, o cortarle la cabeza con ella. Otros le corren continuamente hasta que le alcanzan o le cansan, hiriéndole del mismo modo" (*Gallis iugulandis ludere*). En la segunda acepción dice de "correr gallos a caballo" que es "juego de destreza, al modo del que se hace corriendo gansos, y se diferencia en que el gallo, colgado de la cuerda, se le ha de cortar la cabeza con la espada corriendo a caballo" (*Gallis iugulandis equo ludere*). *Diccionario de Autoridades* (1732). Ed. Facsímil, Madrid, Gredos, Vol. II, voz "Gallos". *Diccionario de la Lengua Castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, Los proverbios o refranes y otras cosas convenientes al uso dela Lengua. Dedicado a Nuestro Señor D. Phelipe V (que Dios guarde) a cuyas expensas se hace esta obra. Compuesto por la Real Academia Española*, Tomo Tercero, En Madrid, En la Imprenta de la Real Academia Española por la viuda de Francisco Hierro.

<sup>37</sup> "¡Hombre! Si se había muerto tu padre o tu abuelo o un familiar muy querido, no ibas a estar de juega cuando llevabas la procesión por dentro..." Testimonio sobre la fiesta", cit.

livalencia de significados y la intensa emotividad que Turner concede al ritual. Del ritual como signo cultural, como signo abierto capaz de ser revisado (vuelto a contemplar), recreado (creado de nuevo), recordado (vuelto a pasar por el corazón) resemantizado<sup>38</sup>. El ritual como conjunto de ritos, como compendio de signos resignificados vive su clímax en la condena y muerte del gallo, pero ha comenzado bastante antes, en una concatenación de ritos que arrancan cuando el grupo de quintos ha sido reconocido como tal el año anterior, por los quintos salientes en la merienda que han compartido con los entrantes y que éstos han pagado, y por el pueblo en el baile de las Águedas costeado también por ellos. Además se han constituido como grupo organizado según el escalafón militar en la fiesta del 8 de diciembre.

El ritual como código cultural complejo, como conjunto de signos y lenguajes que debemos interpretar, desde la perspectiva de cohesión del grupo y de refuerzo de identidad, consagra y evidencia la existencia de reglas no escritas de cooperación en la vida cotidiana expuesto en un tiempo y espacio rituales. La emotividad que se crea en este ritual de Guarrate es más intensa que en otros ritos de paso de la misma localidad, como la primera comunión en la que los padres, madres y familiares parecen no implicarse tan hondamente como en este caso. Las vivencias tocan lo sublime, lo que se puede sentir pero es difícil de expresar, lo inefable. Por eso en estas ocasiones los hombres más fuertes se emocionan y lloran como no lo han hecho ni lo harán en su vida, a veces ni en la muerte de un familiar muy cercano. Los que han corrido alguna vez el gallo, coinciden en los nervios que sintieron al verse allí delante de todos los vecinos, en cómo por un momento fueron conscientes de ser protagonistas de algo trascendental y comprendieron la categoría de un acto donde, en ese momento, se hacen presentes en el recuerdo los padres y los abuelos, y en ellos todos los predecesores como refiere el testimonio de un informante: “es como si de pronto sintieses sobre ti la responsabilidad de una tradición que se mantiene porque tu, desde el caballo la vas a mantener, que lo que tu haces lo hizo tu padre, y puede que tu abuelo, y la harán tus hijos, ¡joye! eso impresiona<sup>39</sup>”. La carrera del gallo es el hilo conductor de un *continuum* identitario intergeneracional, lo que une a todos a través del tiempo y a pesar de las variaciones históricas. En la liminalidad del rito se hacen presentes para el actor, a través de los antepasados, el pueblo y sus valores que se renuevan cada año con la muerte del animal.

---

<sup>38</sup> V. Zecchetto, “El persistente impulso a resemantizar”, en «Universitas. Revista de Ciencias Sociales y Humanas», Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador, n° 14, 2011, p. 127 y ss. <http://universitas.ups.edu.ec/documents/1781427/1792977/01Inv14.pdf>

<sup>39</sup> Información que debo a Luis Miguel de Dios, nacido y vinculado especialmente a la localidad. Es uno de los que más ha trabajado por mantener esta tradición y comprender la fiesta desde dentro. Ha sido y es compositor de muchas relaciones tanto para Guarrate como para los pueblos del contorno.

Los quintos de hoy son los chicos y las chicas que cumplen 18 años durante el año, con lo cual estamos ante dos cambios importantes, no se festeja un rito de paso para entrar en quinta, para servir a la patria, para hacerse hombre; sino una mayoría de edad civil, la cual permite votar, sacar el carné de conducir, etc., algo que no necesariamente une a los nacidos durante el año, o al menos no los une con lazos fuertes. El ser compañero de curso es más importante que ser quinto. Tampoco es un rito de género, porque incluso para servir como soldado hay igualdad entre ambos.

### *Una nota final*

La fiesta de Guarrate es un texto complejo que se debe leer en su contexto patrimonial, identitario, como un tiempo y un espacio donde se potencia la interacción social de los vecinos nacidos en el pueblo que permanecen en él, de los emigrados y de los hijos y nietos de éstos. En la fiesta aparece un abigarrado conjunto de mensajes de diferente intensidad y valoración, pero de gran importancia para el desarrollo de la vida del hombre y del grupo. También la fiesta facilita que se ejerzan ciertos roles de fuerte emotividad y afectividad que marcan al individuo, al joven en este caso, sujeto y protagonista de la misma.

Desde la perspectiva etnohistórica y semiótica desde la que he abordado la fiesta, se percibe la importancia de los pequeños signos y símbolos que componen el ritual actual, que nos ayudan a ver los múltiples lenguajes del rito como complejidad de la cultura tradicional y de las costumbres del mundo rural. Estos lenguajes por sí mismos constituyen uno de los elementos más característicos de las manifestaciones culturales de las comunidades y grupos, y reflejan todo el heterogéneo mundo en el que se apoyan, las bases y raíces que las sustentan y los entramados y ramas que las hacen visibles a la propia comunidad y al investigador. Pero también el carácter cambiante que tienen estas tradiciones en su lucha por mantenerse y adaptarse a las necesidades de cada generación. De ahí que, desde mi punto de vista, sea tan importante ver el origen y evolución de las mismas, lo cual se nos da cuando comparamos las diferentes realidades tanto históricas como actuales. Se observan una serie de variables que hay que tener presentes para analizar estas fiestas como son la emigración, que ha vaciado a los pueblos, la pérdida del papel de los grupos de edad y el cambio de percepción del mundo rural. Esto último se ha convertido en un concepto de difícil precisión elaborado hoy -probablemente como siempre- desde fuera, pero ahora por los "marginales", es decir, aquellas personas que están en el margen de la vivencia entre el pueblo donde tienen sus raíces, que quieren conservar y cultivar, y la ciudad desde donde "recrean" el mundo rural, muchas veces desde un romanticismo que carga las tintas en elementos que o nunca existieron o no fueron tan idílicos como se recuerdan. El mundo recreado idealizado a veces choca con el real que en estos momentos nos muestra que la línea que separa el

mundo rural del urbano apenas existe o es difícilmente perceptible porque la misma persona con frecuencia vive y se implica con la misma intensidad en las dos realidades. En este contexto de ambigüedad y ambivalencia los gallos de Guarrate tienen una importancia aún mayor, porque por un momento, por unos días se establece un tiempo en el que los protagonistas discernen claramente las dos realidades y los dos modelos de vida.

Desde una perspectiva etnohistórica vemos como se mantiene, aunque no con la misma identidad ni con los mismo significados algunas características originales del s. XVII, como son la exaltación de lo caballeresco, del honor de la hombría que se hacen evidentes en la figura de los quintos, pero de una forma tan cambiada que sirve para explicitar las virtudes de los nuevos mozos, y ahora también de las mozas.

Guarrate, con sus gallos muertos colgados de una cuerda es una ilusión de rituales que permanecen, de rasgos culturales interiorizados profundamente por los protagonistas que sienten revivirlos dentro de la historia del lugar. Pero fundamentalmente es una expresión de un tiempo, el actual en el que en cada espectáculo se juegan varios intereses. Los grupales (de juventud) los locales, mantenimiento de la tradición como seña de identidad y de reproducción de papeles de un grupo, de cesión ante la presión de los animalistas y leyes protectoras de animales, que a través de estas conquistas consiguen afianzar sus discursos y su poder político. Pero también el valor patrimonial, que quizás hoy día sea el más importante porque es el más capaz para la elaboración de discursos de autoestima, de la que tan necesitados están hoy día los pueblos de Castilla y León.